



*La modernidad en la obra de
Abraham Valdelomar*

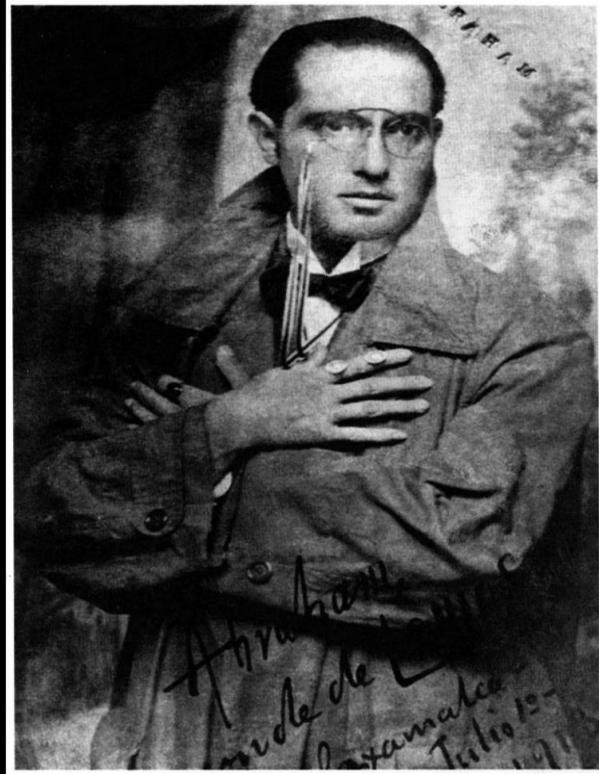
Cynthia Briceño Valiente



Paul Gavarni, Le Flâneur, 1842.



Henri Fantin-Latour, Portrait of Edouard Manet (1867)





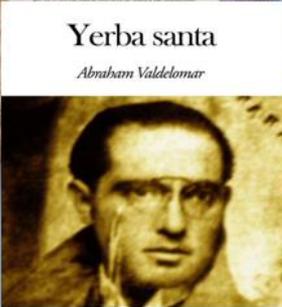
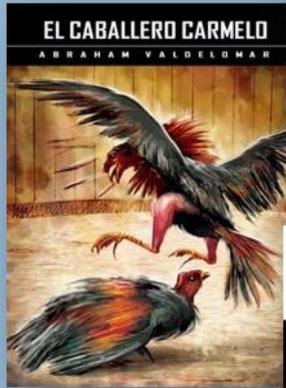
Abraham Valdelomar
(1888-1919)

“

Abraham Valdelomar es un literato de nacimiento. Es intuitivo, artista y elegante. Remeda en sus modos a Gabriel D'Annunzio, imita a Wilde.

Nació para las letras y tuvo el fino instinto de la belleza.. Con sus indiscretos quevedos y sus escarpines detonantes quiere ser centro de miradas y de curiosidad. Pero fue un artista en toda la extensión de la palabra, en el significado amplio del vocablo.

Carlos Miró Quesada. Rumbo literario del Perú.



 Ediciones
La Biblioteca Digital

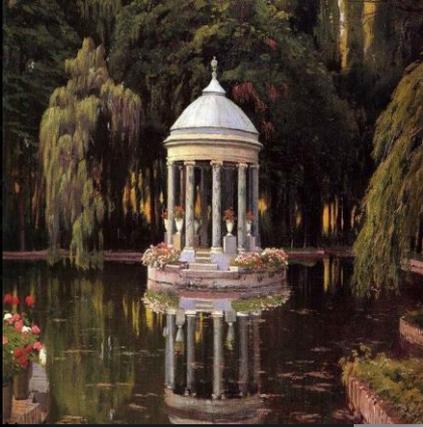


- *¿A qué llamamos modernidad?*
- *¿Qué caracteriza a la modernidad?*
- *¿Qué marcas de la modernidad encontramos en la obra de Valdelomar?*



1

La modernidad



Jardines de Aranjuez, Santiago Rusiñol.
Tomado de la página *El Español*.

Modernidad:

- Es fundamental reconocer las diferencias entre *Edad Moderna* y *época moderna*.
- La época moderna se inicia en el año 1850: “Pasión universal, diosa y demonio” (Octavio Paz).
 - Es un periodo de vida relacionado con lo “transitorio y fugitivo” (Matei Calinescu).
 - Aparece en un paisaje europeo producto de la Revolución Industrial, donde la tendencia o moda es el constante cambio, “frecuentemente con consecuencias pavorosas” (Marshall Berman) como el individualismo.
 - ¿Qué valores o rasgos caracterizan a la modernidad?

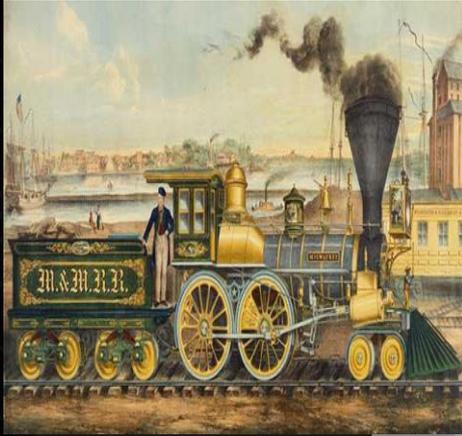
“

La época moderna es un fenómeno que engloba tanto los procesos materiales provenientes de la revolución industrial, que se rotulan como modernización, así como los procesos espirituales, culturales que se conocen como modernismo.

Marshall Berman. Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad.

«Ruines tiempos en que no priva más arte que el de llenar todos lo graneros de la casa, y sentarse en la silla de oro, y vivir todo dorado; sin ver que la naturaleza humana no ha de cambiar de como es, y con sacar el oro afuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro [...]. Ruines tiempos... para estos jóvenes eternos; para estos sentidores exaltados reveladores y veedores, hijos de la paz y padres de ellas, para estos creyentes fogosos, hambrientos de ternura, devoradores de amor... pobres poetas».

José Martí. Prólogo a *El poema del Niágara*, de Pérez Bonalde (1882).



Rasgos de la modernidad:

- *La producción industrial originó el crecimiento del capitalismo, la marginación de la clase obrera y la transformación de la vida.*
- *A partir del siglo XIX, la investigación científica progresa notablemente.*
 - *El positivismo se consolidó en la segunda mitad del XIX.*
 - *En esta época moderna se produce una gran fe en el progreso.*
- *La concepción del ser se trastoca en el deber ser; la concepción espiritual, en una teoría científico-intelectual, donde se desdeña lo trascendente y prevalece el sensualismo y el positivismo.*
- *En otras palabras, desaparece el sentido de sociedad y se impone el del individualismo.*
 - *El desencanto se va adueñando de todos los espacios de la vida.*

“

Ante el vacío provocado por el positivismo y la ciencia experimental, el Modernismo se constituye en la voz a todo volumen del artista, y por ende en el punto de inicio de la modernidad literaria en Hispanoamérica. Esta realidad caracterizada por la angustia, el utilitarismo y la desaparición del sentido espiritual «fue plenamente vivida por los modernistas y algunos la reprodujeron en sus escritos, dejando así testimonio del gran cambio de la modernidad que afectó al artista».

George Castellanos. Modernismo y Modernidad en José María Rivas Groot.



El Palais Concert. Walter Jolly.
Tomado de AAPUNTES, Revista digital de
arquitectura.

¿Qué sucede en América y en el Perú?

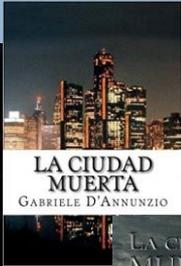
- Se generó un sentimiento de paridad en relación con el desarrollo europeo.
- Ángel Rama denomina “periodo de modernización literaria al comprendido entre 1870 y 1910, y en él se ubica a las diversas tendencias estilísticas actuales en ese momento, de las cuales el Modernismo es sin duda la hegemónica”.
- A finales del siglo XIX e inicios del XX, Lima se transformaba de modo acelerado. La evolución urbana le ofrecía un aspecto europeo.. Lima se convertía también en la capital de la literatura peruana.
- Valdelomar retorna al Perú: «Yo digo lo que siento, amo lo que es bello, y realizo mi arte, lo mismo que canta el jilguero y florece el jacarandá y el sol alumbra. Hay dentro de mí una fuerza sobrenatural que me dice: Crea, piensa, canta».

2

Marcas de la modernidad en la obra de Valdelomar



1. El esteticismo europeo y la influencia d'annunziana



Fragmento de *El triunfo de la muerte*

Llegaba a la escollera la ola con su ritmo y su compás; con una vehemencia de amor o de cólera; animada por una agitación frenética. El mar reía, gemía, sollozaba o se mostraba amenazador. [...] La sinfonía del mar era progresivamente más intensa; crecía entre la sombra y el silencio, bajo el cielo estrellado. Desde la costa venía un zumbido extraño. [...] Junto al mar, considerando que Hipólita se bañaría, Jorge pensaba: «Yo podría provocar su muerte». D'Annunzio

Fragmento de *El camino hacia el sol*

Al llegar al crepúsculo acercábanse todos hasta la orilla, y tanto, que las olas les mojaban los pies, para ver si en la estela crepuscular y dorada aparecía algún signo de la bondad solar, pero el Sol se ocultaba en el mar, y dejaba a su pueblo abandonado esperando nuevamente. [...] De aquel pueblo creyente que ocupaba en la orilla una enorme extensión, que adoraba al Sol moribundo, salió un solo llanto conmovedor y sincero [...]. Pero nadie contestaba aquel grito de dolor y de desesperanza, y a medida que el Sol se iba ocultando, el llanto crecía y dominaba el rugir del mar. Valdelomar

2. El exquisito esteticismo modernista

Los arcaísmos

- Los arcaísmos en los cuentos criollos constituyen un modo particular de corresponder con la presunción culturalista del modernismo.
- Los arcaísmos de los relatos de Valdelomar, al evocar el lenguaje castellano de los clásicos del Siglo de Oro, refuerzan la continuidad racial entre los conquistadores y los criollos del siglo XIX. En otras palabras, acentúan el sentimiento nacionalista criollo, en cuanto que buscaba mediante él revalorizar los conceptos de mestizaje e hispanidad.

Cynthia Briceño: Los arcaísmos en los Cuentos criollos de Abraham Valdelomar.

Uso de los infinitivos en función sustantiva

«Sacan sus botes sobre la arena de la orilla, y alineados esperan que pase el viento; y si hay algunos en el mar, los parientes y amigos aguardan inquietos el retorno, las viejas rezan, y los muchachos abren tremendos ojos buscando en el horizonte el volar de las velas triangulares y blancas como alas [...]. Cada chasquear de las olas, cada silbar del viento les parecía un sonar de quilla o un crujir de vela. Al calor de una fogata, sentados viejos y viejas, muchachos de espantados ojos y mozas que lloraban, pasaron algunas horas más».

Fragmento de *La paraca*

Uso de los infinitivos en función sustantiva

«Sacan sus botes sobre la arena de la orilla, y alineados esperan que pase el viento; y si hay algunos en el mar, los parientes y amigos aguardan inquietos el retorno, las viejas rezan, y los muchachos abren tremendos ojos buscando en el horizonte *el volar* de las velas triangulares y blancas como alas [...]. *Cada chasquear* de las olas, *cada silbar* del viento les parecía *un sonar* de quilla o *un crujir* de vela. Al calor de una fogata, sentados viejos y viejas, muchachos de espantados ojos y mozas que lloraban, pasaron algunas horas más».

Fragmento de *La paraca*

Empleo de verbos con pronombres enclíticos

“El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. Tocolé mi hermano, limpió cariñosamente las hojas que le rozaban la cara y luego volvimos al comedor. [...] A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor preparando el café para papá. Marchábase este a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida”.

*Fragmento de **El Caballero Carmelo***

Empleo de verbos con pronombres enclíticos

“El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. *Tocole* mi hermano, limpió cariñosamente las hojas que le rozaban la cara y luego volvimos al comedor. [...] A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor preparando el café para papá. *Marchábase* este a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; *oíase* el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; *sentíase* el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida”.

Fragmento de *El Caballero Carmelo*

3. El decadentismo

La muerte

“Puede afirmarse que, prácticamente, todos los cuentos de Valdelomar poseen un tema único: el de la muerte, fuerza primordial a la que su autor nos enfrenta y que anida inseparable de la vida del hombre. De ahí la hondura poética que envuelve sus cuentos, pues la muerte se da siempre en ello como un momento supremo de la experiencia individual o colectiva»

Ricardo Silva-Santisteban

“Una niebla espesa lo invade todo y los objetos, las cosas, los tejidos se confunden en el gris de este día tétrico. Salgo y no hay nadie. La plaza que es inmensa está despoblada y sopla el trágico viento de estas tardes misteriosas y frías de setiembre. ¡Setiembre! Los jardines secos y tostados, las tardes grises, los tísicos arropados y temerosos en el rincón de sus alcobas. Veo venir ahora, por el lado del puente viejo, un hombre. ¿Quién? Viene de prisa. El trágico viento le arrebató las telas de la capa, como al Dante, en el Infierno. Se acerca, ¡ah! es Mariguard. Mariguard que quiere hacernos creer que no está tísico”.

Fragmento de *La ciudad de los tísicos*.

4. El desencanto

“El sauce solitario fue hijo del azar, del capricho, de la sinrazón. Era el fruto arbitrario del destino. Si aquel sauce en vez de ser plantado en las afueras de Pisco hubiera sido sembrado, como era lógico, en los grandes saucedales de las pequeñas pertenencias, su vida no resultara tan solitaria y trágica. Aquel sauce, como el farmacéutico de "El amigo del pueblo", sentía, desde muchos años atrás, la necesidad de un afecto, el dulce beso de una hembra, la caricia perfumada de una unión indispensable. Envejeció Evaristo, el enamorado boticario, sin tener noticia de Blanca Luz. Envejeció Hebaristo, el sauce de la parcela, viendo secarse, estériles, sus flores en cada primavera”.

Fragmento de Hebaristo, el sauce que murió de amor.

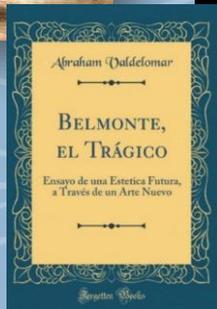
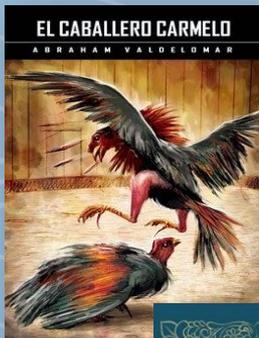
5. Búsqueda del sentido de la vida

Amanecía en Pisco, alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor, preparando el café para papá. Marchábase este a la oficina. Despertaba ella a la criada [...]. Después mi madre venía a nosotros, nos hacía rezar, arrodillados en la cama, con nuestras blancas camisas de dormir; vestíamos luego [...]. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. [...] Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más [...]. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio”.

Fragmento de EL Caballero Carmelo.

“Levantábame después del beso de mi madre, apuraba el café humeante en la taza familiar, tomaba mi cartilla e íbame a la escuela por la ribera. Ya en el puerto todo era luz y movimiento. La pesada locomotora, crepitante, recorría el muelle. Chirriaba como desperezándose los rieles enmohecidos, alistaban los pescadores sus botes [...] Aquel día como de costumbre, habíamos ido a ver la caída del sol y esperar a papá. Mientras mi madre sobre la orilla contemplaba silenciosa el horizonte, nosotros jugábamos a su lado, con los zapatos enarenados. El sol iba a ponerse ya [...]”.

Fragmento de *Los ojos de Judas*.



3

Pedro Abraham Valdelomar Pinto es considerado uno de los más destacados y entrañables autores de la literatura peruana. Su excelencia, tanto en la poesía como en la narrativa, se distinguen no solo por expresar una gran sensibilidad universal y panteísta, sino también por mostrar la extraordinaria riqueza alegórica con la que se representan las costumbres de provincia y por comprender e interpretar de una manera tan reflexiva y profunda la modernidad en la que le tocó vivir.



REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, E. (1994). «Notas a *La ciudad de los típicos* y el modernismo peruano». *La Casa de Cartón: revista de cultura*, 4, 3-11.
- BERMAN, M. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- BRICEÑO, C. (2018). Los arcaísmos en los *Cuentos criollos* de Abraham Valdelomar. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N°63 (pp. 243-253). Recuperado de <http://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/171/621>
- BUSTINZA, J. y RIBAS, G. (1973). *Las edades modernas y contemporáneas*. Buenos Aires: Kapelusz.
- CASTELLANOS, G. (1998). *Modernismo y Modernidad en José María Rivas Groot*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- D'ANNUNZIO, G. (1963). *Obras inmortales*. Madrid: E.D.A.F.
- JIMÉNEZ, J. y MORALES, C. (1998). *La prosa modernista hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M. (2017). *Economía y progreso cristiano*. Málaga. Recuperado de <http://www.mamechevarria.com/artiacuteculos.html>
- MEYER-MINNEMANN, K. (1997). *La novela hispanoamericana de fin de siglo*. México: Fondo de Cultura Económica.

REFERENCIAS

- MINARDI, Giovanna. (1994). «La influencia de la cultura italiana en Riva Agüero, Valdelomar y Mariátegui». *La Casa de Cartón: revista de cultura*, 4, 12-17.
- MIRÓ QUESADA, C. (1947). *Rumbo literario del Perú*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- MONGUIÓ, L. (1954). *La poesía postmodernista peruana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, O. (1990). *La búsqueda del presente*. Transcripción del discurso pronunciado ante la Real Academia Sueca. Recuperado de https://d3atisfamukwh6.cloudfront.net/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol15_170_01BsPrsOPz.pdf
- RODRÍGUEZ, M. (1996). Baudelaire, el romanticismo y la modernidad. *Biblioteca Digital Ensayos Historia y Teoría del Arte*, N°3 (pp. 117-128): Universidad Nacional de Colombia.
- RODRÍGUEZ, V. (1994). *Introducción a la historia universal III. El legado de la Modernidad*. Piura: Universidad de Piura.
- VALDELOMAR, A. (2019). *El Caballero Carmelo [1918]: Edición facsimilar*. Lima: Biblioteca Abraham Valdelomar y Alastor Editores.
- _____ (1958). *La ciudad de los típicos*. Lima: Juan Mejía Baca.
- _____ (1988). *Obras I*. Lima: Edubanco.

REFERENCIAS

- VALERO, E. (2003). *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*. Lleida: Universitat de Lleida.
- VICENS, J. (2003). *Historia general moderna. Siglos XVIII-XX*. Buenos Aires: Editorial Vicens Vives.
- WEBER, A. (1948). *Historia de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.